

César Luis Díez Plaza¹
Instituto Cervantes (Varsovia)
Polonia

LAS LENGUAS ROMANCES NO VIENEN DEL LATÍN, ¿UNA HIPÓTESIS A TENER EN CUENTA?

Resumen

El objetivo de este trabajo es plantear si la teoría de que las lenguas romances no proceden del latín se puede considerar una hipótesis científica o cae dentro del terreno de las *pseudociencias*. Para ello se analizan dos libros recientes que presentan dicha teoría y se comparan con tres ejemplos más claros de obras *pseudolingüísticas* y con otra que, siendo una obra de carácter científico, ha estado sujeta a fuertes polémicas. La conclusión a la que se pretende llegar es que la hipótesis de que las lenguas romances tienen su origen en el latín, para que sea considerada científica, tiene que ser concebida como provisional y poder ser sometida a falsación, algo que intentan las dos obras analizadas.

Palabras clave: latín, lenguas romances, lingüística histórico-comparada, pseudociencia, filosofía de la ciencia, historia de la ciencia.

ROMANCE LANGUAGES DO NOT COME FROM LATIN, A HYPOTHESIS TO TAKE INTO ACCOUNT?

Summary

The aim of this work is to see if the theory that the Romance languages do not stem from Latin can be viewed as a valid scientific hypothesis, or if it falls under the area of pseudoscience. To do that, we will analyse two recent books that present the said theory, comparing them to the three clearest examples of pseudo-linguistic works and with the other one which, being scientific in nature, has been the subject of heated discussions. The conclusion that we aim for is that the hypothesis that the Romance languages do have their origins in Latin, in order to be considered scientific, has to be seen as provisional and can be subjected to falsification, something that both analysed works are trying to do.

Keywords: Latin, Romance languages, comparative-historical linguistics, pseudoscience, philosophy of science, history of science.

¹ cesar.diez@cervantes.es



Introducción

El título de este trabajo, «Las lenguas romances *no vienen* del latín», parece un completo sinsentido, la negación de un verdad científica, ampliamente demostrada y contrastada y conocida por casi todo el mundo (que haya pasado por el sistema educativo). Esta idea parece estar a la altura de otras como que la tierra es plana o que el hombre no pisó jamás la luna, por poner dos ejemplos clásicos de teorías de la conspiración (TC). Dicha idea ha sido defendida recientemente por dos autores, Yves Cortez (1946–2009)², para el caso del francés, y Carmen Jiménez Huertas (1947–), y ha tenido cierta repercusión en los medios de comunicación y, sobre todo, en Internet, donde se pueden encontrar tanto detalladas exposiciones de las variantes de una hipótesis³ (que, en este trabajo, se abreviará con los iniciales de sus apellidos, *CyH*), como fundamentados ataques⁴. Denominar dicha hipótesis bajo las siglas coordinadas de los nombres de los dos autores no implica que estos hayan trabajado juntos o que compartan un mismo programa de investigación (de hecho, Jiménez Huertas no citaba en la primera edición de su obra las investigaciones de Cortez [algo que corrigió en la segunda]), sino que sirve para identificar fácilmente la hipótesis de este texto. Una hipótesis que también tiene una historia, ya que, desde el siglo XVI, hubo autores que postularon orígenes diferentes para las lenguas romances: Pier Francesco Giambullari (1495–1555) pensaba que el toscano derivaba del etrusco, Agnolo Monosini (1658–1626) defendía que el italiano procedía del griego y Bartolomé Jiménez Patón (1569–1640) creía que el castellano descendía del hebrero (Munteanu 2017³: 58–59)⁵. Incluso, Gregorio López Madera (1562–1649) argumentaría que el castellano no provenía de ninguna otra lengua, sino que era una de las lenguas primitivas, que fue llevada por el bíblico nieto de Noe, Túbal, a la península ibérica⁶.

En tiempos modernos, tampoco se puede decir que Cortez y Huertas sean los únicos autores que han trabajado esta hipótesis ya que como la propia Jiménez Huertas (2016a: 33) afirma en el texto de una conferencia:

Esta nueva aproximación a las lenguas romances está siendo compartida cada vez por más investigadores. Yves Cortez y Danielle Corbin lo defendieron desde el francés. Galicia Irredenta, desde el gallego. Jaume Clavé, desde el catalán. Ribero-Meneses, desde el

² En este trabajo, cuando se cita a un autor por primera vez en el texto, se introducen entre paréntesis las fechas de nacimiento – fallecimiento. En el caso de que el autor esté vivo, tras la primera aparece un guion y si no se ha encontrado ninguna aparece un paréntesis con una interrogación (¿-?).

³ La propia Carmen Jiménez Huertas explica su teoría detalladamente en una entrevista accesible en la red (Jiménez Huertas 2020).

⁴ El filólogo clásico Francisco Javier Álvarez Comesaña ha dedicado varios vídeos a discutir esta teoría, por ejemplo, Álvarez Comesaña 2021.

⁵ El autor de este trabajo agradece a uno de los revisores que le indicara la pertinencia de citar los antecedentes históricos de la hipótesis.

⁶ El interesante artículo de Lescasee (2021) aborda la obra e ideología de G. López Madera.

castellano. Lo mismo está sucediendo desde el rumano con Lucian Iosif Cueşdean y Mihai Venereanu, entre muchos otros autores⁷.

El objetivo de esta contribución no es ni defender ni atacar dicha hipótesis, sino indagar en los motivos por los que se la ignora y preguntarse por su ubicación dentro de un continuo que iría desde la producción de obras lingüísticas de indudable carácter científico hasta productos calificados como *pseudocientíficos* (o, en el caso concreto que nos ocupa, *pseudolingüísticos*). Además, al elaborar esta tipología se tiene en cuenta el perfil académico y profesional de los autores que defienden la hipótesis y su caracterización como no lingüistas profesionales, algo que no significa que algunos de ellos hayan tenido una formación académica dentro de campos cercanos (como la filología). Dicha caracterización introduce la cuestión del debate entre *profesionales* y *amateurs* a la hora de evaluar el avance de la ciencia.

La Hipótesis CyH

Los argumentos principales de la hipótesis analizada se pueden resumir en el título de los diferentes capítulos que estructuran los libros de Cortez (2007) y Jiménez Huertas (2016b) tal y como muestra la Tabla 1:

Capítulo	Cortez (2007)		Jiménez Huertas (2016b)
1	Le latin , une langue morte dès le premier siècle après J.-C.	1.1	La influencia del latín
		1.2	El latín , lengua escrita , no hablada
		1.3	¿A qué escritura desplazó el latín?
		1.4	¿Qué lengua hablaban los romanos?
2	Le vocabulaire de base des langues romanes n'est pas latin .	2.1	La lentitud del cambio lingüístico
		2.2	Cómo pensamos, cómo hablamos

⁷No resulta difícil encontrar en la red críticas al trabajo de algunos de los autores citados en este párrafo por Jiménez Huertas, como en el caso de Jaume Clavé (1947-) y Jorge María Ribero-Meneses (1945-). Más difícil es rastrear las posibles opiniones sobre este tema de la lingüista francesa, especializada en morfología generativa, Danielle Corbin (1947-2000). En el caso de los autores rumanos, el médico Lucian Iosif Cueşdean (¿-?) ha escrito varios libros sobre la antigüedad de la lengua rumana, mientras que el lingüista Mihai Venereanu (¿-?) ha trabajado sobre el controvertido tema de la hipótesis *nostrática* y en la etimología del rumano. No se ha encontrado una información exacta sobre a qué se refiere la autora con el término *Gallicia Irredenta*. Normalmente, este término se utiliza para nombrar los territorios que hablan gallego fuera de la Comunidad Autónoma de Galicia, aunque en el contexto del trabajo de Jiménez Huertas podría aludir al libro de 1998, *A Galicia irredenta*, de Álvaro Xosé López Mira (1962-).

3	La grammaire des langues romanes n'a rien « hérite » du latin.	3.1 El inexistente proceso de vulgarización del latín 3.2 Los textos más antiguos en lenguas romances 3.3 Similitudes entre las lenguas romances 3.4 ¿Romanos o rumanos? 3.5 Características del latín 3.6 Del latín al latín vulgar; del proto-romance a los romances 3.7 Alfabeto		
4	Les langues évoluent très lentement.	4.1 Fonética 4.2 La palatalización 4.3 La estructura siláb. 4.4 El acento 4.5 Vocalismo 4.6 Diptongos y hiatos 4.7 Consonantismo	4.8 Oclusivas 4.9 Fricativas 4.10 Africadas 4.11 Sonantes 4.12 Grupos consonánticos 4.13 Supresión de sonidos 4.14 Adición de sonidos	
5	Toute l'étymologie officielle du français est fantaisiste.	5.1 Lexicología 5.2 Etimología	5.3 Toponimia	
6	Les <i>langues romanes son quasiment identiques.</i>	6.1 Morfosintaxis 6.2 Generalidades ... 6.3 Sustantivos 6.4 Adjetivos 6.5 Pronombres 6.6 Determinantes 6.7 Verbos	6.8 Formas no flexivas... 6.9 Los adverbios 6.10 Las preposiciones 6.11 Conjunciones 6.12 Sintaxis 6.13 Ausencia... (declinación) 6.14 Cambio en el orden 6.15 Oraciones Interrogativas	
7	L'ancien français est un français « italianisé ».			¿De dónde vienen las lenguas romances?

Tabla 1: Índice de las obras de Cortez (2007) y Jiménez Huertas (2016b)

Ambas obras poseen un hilo conductor común basado en dos ideas principales:

1) La concepción del latín bien como una *lengua muerta* desde el I siglo d. C. (Cortez 2007), o una *lengua artificial* (Jiménez Huertas 2016b), creada para la comunicación, por escrito, de pueblos que hablaban lenguas diferentes dentro de un espacio geográfico común. La autora, en su obra, diferencia entre LATINA LINGUA y ROMANA LINGUA: «El latín clásico sería la lengua escrita, resultado de esta homogenización. Pero al hablar, cada uno utilizaría su propia lengua materna, una lengua llamada por ellos mismos con el término *romana lingua*.» (Jiménez Huertas 2016b: 9) Esta concepción del latín como una lengua no viva haría imposible, para los autores, que las lenguas romances surgieran de la misma.



2) La lentitud del cambio lingüístico es la segunda idea común: no sería posible la aparición de un grupo de lenguas nuevas en un período tan corto de tiempo como el que iría entre el colapso del imperio romano y los primeros testimonios de las lenguas romances. La romanización como un proceso histórico basado en acciones militares y políticas no sería equivalente al de la latinización como un proceso cultural en el que la descomposición de «una lengua madre», el latín, utilizada por hablantes nativos y no nativos tanto a nivel oral como escrito, daría origen a un grupo de «lenguas hijas», cuyo desarrollo – sobre todo en el nivel escrito – seguiría tutelado/influenciado por la lengua de la que provienen.

Según los argumentos de los autores, el cambio de paradigma –en el sentido de este término usado por Thomas Kuhn (1922–1996)– vendría a ser que el latín no es el «antecesor» de las lenguas romances, sino un elemento más en un continuo del que saldría el citado grupo de lenguas. En la Tabla 2 se esquematizan ambas visiones, la tradicional y la de estos autores; utilizando el doble signo «>>» para señalar que en el paso de un estado a otro podrían situarse otros estados intermedios.

1	a.	«Tradición»	(P)IE	>>	latín (vulgar)	>>	lenguas romances
2.	a.	Cortez	IE	>>	itálico	>>	itálico antiguo >> latín
	b.	Huertas			lengua madre	>>	lenguas romances >> latín

Tabla 2: Visiones tradicional y de la CyH de la evolución hacia las lenguas romances.

El concepto de *Indoeuropeo* es asumido por Cortez, que utiliza el término «indo-europeén» sin incluir el prefijo «proto», habitual en la lingüística histórico-comparada «canónica» y que define de la siguiente manera: «[...] l'indo-européen serait une langue qui aurait été parlée il y a très longtemps. Je la situe aux alentours de 10 000 à 20 000 ans avant J. C.» (Cortez 2007: 149) Su decisión es interesante ya que, normalmente, se usa el término «proto-indoeuropeo» (PIE) para referirse a la lengua reconstruida por los investigadores; mientras que la denominación «indoeuropeo» sería una forma de referirse a la lengua en sí misma. Es decir, al tratarse esta de una lengua prehistórica (sin testimonios escritos) no se puede acceder a ella directamente, sino que se reconstruye, dando origen al PIE, una lengua reconstruida gracias a la metodología de la *lingüística histórico-comparada* (LHC). Dicha reconstrucción estará siempre en revisión, según vayan avanzando los conocimientos, por lo que –en rigor– habría que hablar de muchos PIE

diferentes según sean postulados en diferentes etapas de la ciencia o por autores de diferentes escuelas⁸. Curiosamente, las fechas que incluye en su definición situarían «su interpretación» del indoeuropeo dentro de una teoría determinada dentro de los estudios de la especialidad: la hipótesis de la continuidad paleolítica propuesta por el autor italiano Mario Alinei (1926-2018)⁹.

Otro aspecto central que niegan los autores es la explicación lineal oficial que va desde una lengua reconstruida hasta lenguas con millones de testimonios (orales y escritos) pasando por el «estado intermedio» que significa otras lenguas, el latín, que también presenta una compleja y larga historia (desde los puntos de vista cronológico, de educación, identificación de hablantes nativos y no nativos, etc.). Además, ambos autores –con un grado de implicación diferente– atacan un concepto de por sí muy discutido dentro de la lingüística románica que es el de «latín vulgar», al que Jiménez Huertas dedica el punto 3.6 de su trabajo, introduciendo en el debate un término tan discutido como el de «proto-romance». Desde la perspectiva de la hipótesis *CyH* el latín no sería la lengua madre de las lenguas romances, sino una lengua hermana de las mismas (siguiendo la metáfora del parentesco): «A nadie se le ocurrió comparar los romances y el latín desde una perspectiva de igualdad, es decir, sincrónicamente entre lenguas paralelas y emparentadas, lo que no forzosamente significaría que la relación fuera de filiación» (Jiménez Huertas 2016b: 40).

Aunque, como se ha visto, los dos libros presentan una estructura muy similar (en la que algunos capítulos, además de aparecer casi en el mismo orden, tienen unos contenidos prácticamente idénticos), también presentan una importante diferencia, la de la «lengua madre» de la que arrancarían la evolución de las lenguas del grupo románico. Para Cortez esa lengua común de la que derivarían las románicas sería el «itálico», un brazo del «indoeuropeo».

Les nombreux points communs au latin et aux langues romanes viennent d'une origine commune, l'indo-européen, voire d'une branche de celui-ci appelée italique. À cela s'ajoutent les effets d'une coexistence de près de vingt siècles entre les langues romanes parlées et la langue latine écrite, au point que de nombreux mots romans ont été empruntés au latin (Cortez 2007: 15).

En la formulación de Jiménez Huertas, «las lenguas romances comparten una tipología lingüística que nos remite a una lengua madre común de carácter aglutinante

⁸ Incluso, se podría hablar de un PIE, diferente al lingüístico-académico, como es el que aparece en la película de Ridley Scott (1937-) *Prometheus* (2012) y sobre el que se ha producido bastante discusión científica y pseudocientífica.

⁹ Sobre esta hipótesis se puede consultar un artículo muy interesante de X. Ballester (2020). También resulta relevante para lo tratado en este trabajo que Cortez se adjudique la datación mencionada («Je la situe [...]») sin citar la existencia previa de la hipótesis y, por supuesto, sin mencionar bibliografía.

mucho más antigua que el latín» (Jiménez Huertas 2016a: 31). La segunda edición de su libro, la cierra con la conclusión de que «las lenguas romances no vienen de ninguna parte. Estaban aquí. Eran las hablas del territorio, ligeramente distintas según se separan lingüística y geográficamente», y deja la siguiente reflexión para el final: «La lengua ibérica es nuestra gran esperanza. Tendremos que esperar a que se publiquen nuevos estudios que nos permitan avanzar en el desciframiento de la escritura ibérica» (Jiménez Huertas 2016b: 149). No deja de ser interesante que esta idea de Jiménez Huertas chocaría, por ejemplo, con la hipótesis de uno de los autores a los que ella misma alude, Lucian Iosif Cuesdean, quien defiende que, precisamente, el rumano es la «lengua más vieja o la primera lengua de Europa» (Cuesdean 2006), como indica el título de su libro en el original rumano o en su traducción al inglés.

La recepción de la hipótesis y su clasificación como *pseudolingüística* (PsLIN)

En general, la comunidad académica parece que ha ignorado la hipótesis *CyH*, aunque es posible encontrar algunas reseñas de ambos libros en la red¹⁰. Los autores y sus seguidores interpretan esta aparente falta de interés de la Academia como una muestra de que sus descubrimientos cuestionan los conocimientos oficiales que son mantenidos por las estructuras académicas con el objetivo de no perder sus áreas de influencia. Un resumen de esta posición se puede leer, precisamente, en el prólogo a la 2ª edición del libro de Jiménez Huertas redactado por Cristina Brescan¹¹:

Queridos Catedráticos de Lingüística Histórica de las Lenguas Romances, el tiempo de “ignorar” y de “reírse” ya ha pasado. Los que desafían la sabiduría dominante no van a por sus Cátedras; sólo reclaman un debate intelectual abierto y público, bajo cuyos principios razonables seamos todos iguales. Este es el nuevo campo donde realmente se juega el partido. Si quieren apoyar la teoría de la romanización, deben demostrar con pruebas y argumentos su verosimilitud (*apud* Jiménez Huertas 2016b: XI)¹².

Por otra parte, las críticas a la hipótesis *CyH* han proliferado en Internet, como si los «profesionales» de las cátedras y estructuras académicas criticadas hubieran delegado

¹⁰ Por ejemplo, la de J. M. Ryan (2020).

¹¹ En este mismo texto la profesora Brescan se define como «codirectora del Grupo de investigación para la Sostenibilidad y Profesora titular de Filosofía y Ética (dirección y organización) en la Universidad Swinburne, en Melbourne [...]» (Jiménez Huertas 2016b: IX).

¹² Este mismo párrafo es citado por Francisco Javier Álvarez Comesaña en su blog como ejemplo de una falacia denominada el «Gambito de Galileo» (Álvarez Comesaña «Gambito de Galileo, una forma de victimismo»).



el combate a los divulgadores científicos. Estos detractores de la hipótesis *CyH* suelen calificarla directamente como *pseudolingüística* (*PsDLIN*). Una definición que, desde un punto de vista que interesa en este trabajo, plantea el problema de definir qué es la *PsLIN* y los límites en los que se moverían los autores y productos susceptibles de ser calificados como *pseudolingüísticos*. Se trataría del problema de la demarcación entre lo que es ciencia y lo que no lo es, aplicado en este caso a una ciencia en concreto, la lingüística. La primera aproximación a esta cuestión sería definir a la *PsLIN* como una *pseudociencia* que –por sus áreas u objetos de interés– se inscribiría en el entorno de una ciencia ya definida (la lingüística), pero que, por su metodología (o falta de ella) y por su vinculación a factores externos (de tipo ideológico, por ejemplo) no generaría productos susceptibles de ser considerados o evaluados como científicos. Veamos algunos ejemplos de obras (o *corpora* de obras) que podría ser calificadas de *pseudolingüísticas*.

Las obras de Antonio Arnaiz Villena (¿-?) y Jorge Alonso García (1934-)

Estos autores, médico y catedrático de inmunología el primero, han escrito una abundante obra centrada en descifrar antigua escrituras (como el alfabeto guanche) y demostrar el parentesco de la lengua vasca con lenguas como el antiguo egipcio, el hitita, el sumerio, el hurrita, el ugarítico, el acadio, el fenicio o el elamita. Todas ellas formarían una rama, la *usko-mediterránea*, de una hipotética macrofamilia, la *dené-caucásica*. Los autores denominan a su agrupación con un término, «usko», que en su opinión aparece en muchas inscripciones de lenguas diferentes de la zona del Mediterráneo. Desde un punto de vista de sociología de la ciencia, resulta relevante que las primeras versiones de este «corpus» de obras, antes de que recabaran en otras editoriales, aparecieran en la Editorial de la Universidad Complutense de Madrid¹³. Los argumentos para calificar esta obra de *pseudolingüística* podrían situarse en el propio objetivo de estos trabajos: intentar agrupar a una gran cantidad de pueblos y lenguas de la antigüedad y de la actualidad – bereberes, cretenses, etruscos, guanches, minoicos y vascos – que, en principio no presenta conexiones históricas, a través de una metodología propia basada en 1) el análisis de (antiguas) inscripciones según sus «transliteraciones», 2) su traducción empleando la lengua vasca y 3) técnicas de genética de poblaciones (especialidad en la que Arnáiz tiene tanto un reconocimiento internacional, como profundas críticas y acusaciones de fraude científico). Para conseguir sus propósitos se enfrentan a los consensos de los especialistas en áreas como la lingüística semítica, la indoeuropea o la prehistoria del Mediterráneo.

¹³ Sobre este tema editorial tiene un contundente párrafo el catedrático Javier De Hoz (1940–2019) en un artículo de 1999 dedicado a criticar principalmente la obra de Jorge Alonso García. Aunque un error de ese mismo artículo, o algún tipo de alusión de muy difícil rastreo, es como nombra De Hoz al otro autor: «A. Apraiz» (De Hoz 1999).

Además de esta hipótesis, ambos autores son claros defensores de la hipótesis del vascoiberismo y han trabajado en ella. Un aspecto que les une al trabajo de Jiménez Huertas.

La obra de Abderrahman Benatia (1941-)

Este médico argelino ha escrito varios voluminosos libros sobre las relaciones entre el árabe y algunas lenguas indoeuropeas (o el propio *indoeuropeo*) desde una perspectiva completamente diferente a las habituales en el contexto de la lingüística histórico-comparada. Este autor no es partidario ni defiende la hipótesis de la conexión de la familias indoeuropea y semítica¹⁴, ni tampoco piensa que estas dos familias pertenezcan a una agrupación mayor como podría ser las macro-familias *nostrática* o *euroasiática*. Su hipótesis es que, precisamente, el árabe es el origen de las lenguas (y culturas) que se califican como indoeuropeas. Ejemplos de su tesis son los propios títulos de las obras: *Histoire de la colonisation arabe dans la Grèce antique: à travers la mythologie, la toponymie, l'onomastique et le vocabulaire* (2005), o *Arabes et Indo-Européens: Les Indo-Européens parlaient-ils l'arabe à l'origine?* (2008). En sus trabajos, el autor maneja una bibliografía «clásica» de la lingüística histórico-comparativa (especialmente la francesa) a la que suma ejemplos y textos en árabe. El rasgo que serviría para calificar su obra como *PsLIN* es que en ella la lingüística no es un fin en sí mismo, sino una herramienta para demostrar una serie de creencias. Utilizaría algunos conocimientos de tipo científico (lingüístico) con el fin ideológico de apuntalar lo que intenta demostrar desde un pretendido punto de vista cultural, histórico e, incluso, religioso. Se situaría no solo fuera del discurso científico, sino también del histórico o, incluso del filosófico, para adentrarse en el del mito: en la producción de materiales destinados a ser creídos.

La obra de Branislava Božinović (-2019)

Esta autora, ingeniera aeronáutica, en los tres tomos de su diccionario defendió la hipótesis de que existe una estrecha unión entre las lenguas sánscrita y serbia que muestra una profunda afinidad entre los pueblos a los que pertenecen o han pertenecido dichas lenguas. Su hipótesis se puede resumir en una frase que se encuentra con facilidad en

¹⁴ Una hipótesis que tiene una larga historia: desde las aportaciones iniciales de F. Wülner (1798-1842) en 1838 hasta las más modernas de Levin (1921-2021) a principios presente siglo (2002), pasando por «la época dorada» de esta hipótesis que fue el inicio del siglo pasado con los trabajos de 1906 de Möller (1850-1923) y Cuny (1869-1947). Gracias a sus opiniones favorables a esta hipótesis, Möller bautizó los «coefficients sonantiques» de F. de Saussure (1857-1913) como «laringales», iniciando uno de los temas más controvertidos de la fonología del (P)IE.



internet: «Ma, nema... srpski i sanskrit, to bre isto...»¹⁵ (Božinović 2012). Desde un punto de vista técnico, la lectura del diccionario no resulta fácil debido a los criterios de transcripción del sistema de escritura sánscrito y a otros problemas derivados de la tipografía utilizada en la obra, aunque esto no sea responsabilidad de la propia autora. Lo que volvería a calificar esta obra como *PsLIN* es su interés por trascender el objetivo de la lingüística como ciencia, ya que lo que la autora pretende es justificar con ella sus creencias sobre su propia nación.

Sería muy difícil defender que estos ejemplos citados no son obras susceptibles de ser calificadas como *PsdLIN*. Aunque, como se ha dicho, las razones para dicha calificación varíen de un caso a otro. Por ejemplo, la hipótesis del establecimiento de una *macro-familia*, como la *usko-mediterránea* que proponen Arnaiz y Alonso no sería descartable por sí misma (hay estudios serios sobre *macro-familias* mucho más grandes), sino que es la dudosa metodología lingüística lo que hace que sus obras no puedan ser consideradas científicas. En los otros dos ejemplos citados, las hipótesis de partida (predominio o preponderancia de la lengua árabe o la identificación del serbio y el sánscrito) responden a creencias de los autores basadas en aspectos por completo ajenos a la lingüística y su objetivo final es que las pruebas lingüísticas que creen haber encontrado sirvan para apuntalar todavía más sus creencias. Estarían generando mitos explicativos.

El caso de Jean Paul Demoule (1947-)

En 2014, se publicó en Francia un voluminoso libro con un sugestivo título (*Mais où sont passés les Indo-Européens?*), que se convirtió en un éxito de ventas, algo no muy habitual para una obra sobre estos temas. En el mismo, Jean Paul Demoule (JPD), un reconocido prehistoriador y arqueólogo francés (que también ha desempeñado importantes puestos administrativos en el mundo universitario y científico), plantea la duda de si el concepto general de «Indo-europeo» es una verdad científica o, por el contrario, es un «mito de origen» de los círculos académicos europeos desde el siglo XVIII. La obra se inicia (Demoule 2014: 15-17) con una exposición de las 12 tesis «canónicas» que diferentes disciplinas (como la lingüística o la antropología biológica) han establecido sobre el «pueblo» indoeuropeo, su patria original, sus migraciones y su lengua; y termina (Demoule 2014: 664-667) con 12 «antítesis» que pretenden refutar las iniciales. Los puntos más polémicos (y los más accesibles a un público general) del libro tienen que ver con la «Tesis 11»:

Thèse 11. Le détournement du phénomène indo-européen par diverses idéologies nationalistes, notamment le national-socialisme et les extrêmes droites (dites parfois

¹⁵ «Pero... serbio y sánscrito no existen, hombre, eso es lo mismo» (Trad. a.)



« nouvelles droites ») contemporaines, n'est qu'un phénomène marginal qui n'a rien à voir avec la recherche scientifique (Demoule 2014: 17)

Antithèse 11. L'exploitation passée ou actuelle, par des mouvements nationalistes et extrémistes, du modèle indo-européen canonique sous la forme d'un Peuple original parti d'un Foyer originel est le miroir grossissant des représentations idéologiques sous-tendues par ce modèle (Demoule 2014: 666)

Los críticos de la obra de JPD, guiados por el tono de las «tesis – antítesis», utilizan el argumento de que el autor no es lingüista, sino arqueólogo, para intentar invalidar la obra. En un interesantísimo artículo, titulado precisamente «L'indo-européen n'est pas un mythe» (2018), tres especialistas en LHC de otras familias lingüísticas, Thomas Pellard (¿-?), Laurent Sagart (1951-), Guillaume Jacques (1977-) expresan lo siguiente:

En tant que linguistes spécialistes avant tout de langues non indo-européennes, nous n'avons aucun intérêt professionnel direct dans les problèmes politiques et idéologiques qui préoccupent Demoule (2014). Il nous est indifférent de savoir si les Indo-Européens étaient blancs ou noirs, grands ou petits, guerriers nomades ou agriculteurs sédentaires, s'ils étaient un groupe ethniquement homogène ou diversifié, ou encore s'ils venaient des steppes pontiques, d'Anatolie ou d'ailleurs. Nous rejetons le travail de Demoule (2014) avant tout sur la base de ses graves erreurs concernant la linguistique, qui nous amènent à remettre en question l'ensemble de ses hypothèses et son interprétation des données des autres domaines également. Il nous importe en fin de compte peu de savoir si les Indo-Européens ont existé et si les langues indo-européennes forment véritablement une famille de langues ayant divergé d'un ancêtre commun. Si nous en sommes convaincus, ce n'est pas en raison de préjugés culturels ou idéologiques, mais par l'examen objectif des faits. L'hypothèse indo-européenne est la seule capable d'expliquer l'ensemble des faits de manière plausible et cohérente. (Pellard, Sagart, Jacques 2018: 80)

Según lo que se desprende de este párrafo la hipótesis indoeuropea es una hipótesis fundamentalmente lingüística y explica hechos lingüísticos, sin que –forzosamente– estos tengan que estar relacionados con otros de tipo histórico o prehistórico, ni con el análisis de ideologías o el uso que algunas de estas hagan de un mito definido o creado. Un observador externo que cotejara la obra de JPD y las críticas tan «detalladas» que recibe podría pensar, simplemente, que JPD no es lingüista y comete serios errores metodológicos en su obra cuando habla de esos temas, como han demostrado tres expertos. Ahora bien, es un (pre)historiador y arqueólogo reconocido, ¿qué ocurre con lo que expone en su obra sobre estas ciencias? Además, gran parte de la obra es una crítica ideológica y sobre la creación de un mito, ¿qué dirían los expertos en estos campos al respecto? En el fondo, ese observador intentaría averiguar si la hipótesis central de JPD, amputado el aspecto



lingüístico, se mantiene o no. Y, desde algunos puntos de vista, la respuesta a esa cuestión parece ser positiva. En todo caso, se esté o no de acuerdo con la hipótesis de JPD, nadie podría decir que su obra no es científica. Aunque se rebata –como han hecho los autores citados– la parte lingüística, quedaría por analizar las otras partes dedicadas a la historia de la consolidación de la hipótesis indoeuropea en los ambientes académicos y en los currículos de enseñanza. Desde el punto de vista arqueológico, por ejemplo, la obra mantiene una opinión que podrá ser debatida o cuestionada por los expertos, pero que esta fundamenta en un conocimiento del estado de las investigaciones al respecto.

En el fondo, lo que está haciendo JPD en su obra es etiquetar como mítico al concepto de «indo-europeo» (IE). En su trabajo, una idea tan consolidada como la IE tendría la misma entidad que la familia *usko-mediterránea* en la de Arnáiz y Alonso, el *árabe* en la de Benatia o *la profundidad de las raíces de la lengua serbia* en la de Božinović; pero, intentando demostrar esta opinión con argumentos propios de las ciencias sociales como la (pre)historia o historia de las ideas. Hilando más fino, se podría decir que la obra de JPD no es *PsLIN* porque no pretende usar la lingüística para demostrar o apuntalar otro conocimiento o creencia. Hace una crítica de una parte de la misma (la LHC) como una pieza de un puzle mayor: analiza y critica períodos históricos de algunas ciencias (en las que se incluiría la lingüística, pero también la historia, la arqueología o la antropología) que han tejido lo que él cree que es un *mito*, la propia idea de IE.

Volviendo al problema de la hipótesis *CyH*, la cuestión ahora sería saber si la misma se encontraría plenamente dentro del terreno de la *PsLIN*, junto a las hipótesis de Arnáiz y Alonso, Benatia y Božinović; o si, por el contrario, se trataría de una hipótesis más cercana a la obra de JPD. Es decir, si la hipótesis de que las lenguas romances no vienen del latín está a la altura de las otras tres –existencia de la agrupación *usko-mediterránea*, el *árabe* como origen de las lenguas indoeuropeas y la conexión ancestral entre el serbio y el sánscrito– o si, por el contrario, estaría más cercana a la idea de JPD de que el concepto del IE es un mito.

Modelo de análisis de los emisores / receptores de las hipótesis

Es posible clasificar a los actores que intervienen en el ciclo de una hipótesis (científica) en dos conjuntos: quienes la formulan (emisores) y quienes la reciben (receptores). El primero, además, se subdividiría en *profesionales* y *amateurs*, tal y como muestra la Tabla 4:

Profesionales (PROF)	Miembros de la <i>Academia</i> ; catedráticos, investigadores, profesores, etc. Tienen un interés profesional por un determinado tema. Su opinión sobre el mismo puede tener repercusiones en su vida laboral (ingreso en	emis
-------------------------	---	------



	la carrera, ascenso, reconocimiento). Su currículum académico, normalmente, se ha desarrollado en áreas cercanas al tema.	
Amateurs (AMAT)	Su interés por un tema determinado es a nivel personal, pero, su ocupación no está vinculada al mismo. Tampoco lo está su formación. Su currículum académico (si lo tienen) puede estar vinculado a cualquier área de conocimiento. Investigan y publican como actividades particulares; normalmente sin respaldo de instituciones.	
Público general (PUBL)	Personas que si conocen el tema es por su etapa educativa o porque este ha cobrado relevancia en algún momento concreto y ha llegado a los medios de comunicación masiva.	receptore

Tabla 4: Actores que intervienen en el ciclo de una hipótesis científica.

Estos conjuntos estarían ordenados (en orden inverso) por el número de personas que formarían cada uno de ellos: hay menos PROF que AMAT y muchos menos que PUBL. También habría que tener en cuenta las relaciones que se establecen entre ellos. Los PROF influyen en el PUBL porque son los que generan las hipótesis que se incorporan al conocimiento general a través de los *curricula* educativos. En la actualidad, los AMAT pueden intentar también influir en el PUBL a través de otros canales. Como se ha visto en anteriores apartados, la hipótesis *CyH* se está difundiendo principalmente por Internet. Los AMAT partidarios de esta hipótesis acusan, precisamente, a los PROF de bloquearla para mantener su propio *status*. La idea subyacente es que muchos conocimientos «oficiales» intentan ocultar otro tipo de verdades; es el entorno de las teorías de la conspiración. La principal relación entre el PROF y el AMAT sería la de la *desconfianza*. Los primeros piensan que los segundos no conocen los temas de los que hacen hipótesis en profundidad porque no están dentro del circuito profesional o no están formados para ellos. Los segundos esgrimen su libertad para opinar y, en algunos casos, su solvencia en otros campos. Creen que sus ideas pueden llevar a revoluciones científicas (en el sentido de Kuhn); mientras que PROF ven esas mismas ideas como algo carente de valor proferido por gentes sin responsabilidad. Y aquí hay algo cierto: un profesional, en muchos casos, puede poner su carrera en peligro si genera, defiende o alienta una idea «revolucionaria»; mientras que alguien que está fuera de ese circuito no corre el mismo peligro. Veamos un ejemplo de este aspecto, citado en la segunda edición del libro de Jiménez Huertas por la profesora que redacta el prólogo, Cristina Brescan:

Profundizando en las estructuras de la morfología y la sintaxis, la joven estudiante encontró más pruebas que señalaban la hipótesis de un substrato dacio y un estrato oculto bajo atajos a los que se adjudicaba un origen latino. La estudiante (mejor estudiante de Bachillerato y mejor nota de admisión en la facultad de Filología inglesa y rumana en 1987)

quiso enseñarle sus descubrimientos y sus argumentos al profesor de Gramática rumana. La reacción del profesor quedó impresa para siempre en la memoria de la alumna: “¿Por qué debería escuchar algo que va en contra de todos los estudios serios de las últimas décadas, o incluso siglos? ¿Cómo te atreves a ir en contra de los investigadores más respetados de las lenguas romances, no sólo de Rumanía, sino también de Italia, España o Francia? ¿Quién te crees que eres? ¿Por qué no aprovechas mejor la beca que tanto te costó conseguir? Te lo advierto, ¡aléjate de esta falsa hipótesis si quieres aprobar la asignatura! (apud Jiménez Huertas 2016b: VIII).

Por supuesto, hay que entender que las etiquetas de esta clasificación no son estancas y que, evidentemente, una misma persona pertenece a las tres categorías a la vez en distintos temas. Por ejemplo, Arnaiz Villena, según su amplio currículo y los cargos que ha desarrollado, es un PROF de disciplinas como la medicina, la genética y la inmunología; pero, es un AMAT, especialmente en opinión de sus detractores, en las de lingüística o arqueología. Aunque, quizá, el mismo negará esta condición esgrimiendo su abultado número de publicaciones sobre dichos temas. El caso de Jiménez Huertas sería, quizá, más complejo, ya que en la red se puede encontrar que es una «filóloga especializada en lingüística», aunque en su *curriculum* se defina como «escritora y experta en formación de habilidades sociales y comunicativas» (Jiménez Huertas «About»). En opinión de sus defensores, su carrera académica se vio afectada por sus posiciones revolucionarias sobre la escritura ibera. En la actualidad, su interés «científico» se centra en «la ingeniería lingüística», o en demostrar cómo gracias al lenguaje y los estudios (institucionalizados) sobre él se establece un control sobre las poblaciones.

A modo de conclusión (provisional)

Toda esta clasificación está destinada a contextualizar la pregunta anterior: ¿la hipótesis CyH es *PsLIN* porque está producida por dos AMAT que desconfían de la estructura defendida por los PROF? Contestar afirmativamente sería simplificar la cuestión. Es necesario separar entre la propia hipótesis («el origen de las lenguas romances no está en el latín», en una de sus posibles formulaciones) y los productos, obras, que se presenten para falsar o afirmar dicha hipótesis. Y estos productos podrán clasificarse en un continuo que va desde lo *científico* a lo *pseudocientífico* (de lo lingüístico, en sentido científico, a lo *pseudolingüístico*). Para hacer dicha clasificación habrá que tener en cuenta criterios como si los argumentos lingüísticos son sólo una excusa para defender otros objetivos (casos de Benatia y Božinović) o si el autor usa los argumentos lingüísticos sin un conocimiento real de los mismos y de las diferentes disciplinas lingüísticas sobre los que se basan (caso de Alonso y Arnaiz). En ese último caso, incluso, se podría criticar la



calidad de los argumentos o datos lingüísticos de una obra, sin que – por ello – esa misma deje de ser una obra científica (caso de JPD).

Volviendo a la propia hipótesis, ¿por qué no se la puede analizar considerándola como científica?, ¿por qué sería un tabú científico intentar falsar la hipótesis de que las lenguas romances vienen del latín? Precisamente, si se siguen los criterios del «falsacionismo» de Karl Popper (1902–1996), una teoría científica no puede ser probada, pero sí falsada. Precisamente, lo que hace que una teoría sea científica es que resiste una y otra vez los intentos de falsarla. Algo en lo que se apoya Cristina Brescan en el prólogo de la obra de Jiménez Huertas: «Si quieren apoyar la teoría de la romanización¹⁶, deben demostrar con pruebas y argumentos su verosimilitud» (*apud* Jiménez Huertas 2016b: VIII). En este sentido, Cortez y Huertas se adhieren a una hipótesis determinada que, en estos momentos, parece mucho menos robusta que la aceptada mayoritariamente por la comunidad de PROF y convertida en un conocimiento general.

Una cuestión diferente es el análisis de los productos que estos autores generan para justificar su adhesión a la hipótesis. En ambos casos, producen unos libros que, desde el punto de vista lingüístico, son de muy baja calidad. En el caso de Cortez, sus argumentos se basan en colecciones de datos de muy fácil acceso (pertenecientes a una cultura lingüística muy básica) y el tono general del libro es de confrontación con los PROF, con los lingüistas, queriendo llegar directamente al PUBL: «Les linguistes excellent dans l'art de créer des mots nouveaux au point que certains de leurs textes sont empreints parfois d'un jargon impénétrable. Je me suis efforcé avec constance d'employer des mots simples, accessibles à tous» (Cortez 2007: 149).

El caso del libro de Huertas es más complicado. En general, sus datos lingüísticos son bastantes correctos, aunque haya un conjunto de ellos especialmente difíciles de interpretar: los relacionados con la fonética y la fonología. Dos disciplinas que no estaban separadas (la segunda ni siquiera había nacido) cuando los *neogramáticos* acuñaron las leyes del cambio fonético que Jiménez Huertas enuncia en la página 62 de su libro. Ella dedica una gran parte del capítulo 4 de su obra (23 páginas) a hacer un apresurado resumen de las principales leyes que se han postulado para explicar el paso de las formas latinas a las romances, demostrando un conocimiento general del tema –al nivel de la gramática histórica canónica– y cierto cuidado a la hora de distinguir pronunciaciones, transcripciones y grafemas. Si su interés es llegar a un público muy amplio (por lo que presenta definiciones «clásicas»), quizá debiera también haber explicado el sistema de notación empleado: corchetes angulares (< >) para lo que se suponen grafemas (en latín,

¹⁶ Hablar en este contexto de «teoría de la romanización» se podría considerar un desliz de Brescan que podría hacer pensar que no ha comprendido bien el sentido del libro que prologa. Nadie, ni Huertas, pone en duda el hecho de la *romanización* como un proceso histórico, lo que cuestionan Cortez y Huertas es el papel del latín en ese proceso y su caracterización como origen de las lenguas romances.



las lenguas romances e incluso el ibero) y corchetes ([]) para las sonidos. Un análisis atento de esas páginas hace pensar al lector muy interesado que o la autora no distingue con claridad fonética y fonología¹⁷ o que considera la diferencia irrelevante. Sin embargo, estos campos serían aquellos en los que una revisión de los postulados podría ser más fecunda, ya que la LHC tradicional, y Jiménez Huertas con ella, ha demostrado sus teorías por medio de la inducción: acumulando muchos ejemplos positivos que parecen demostrar las teorías expuestas y tratando a los negativos como excepciones. Sin embargo, estos últimos son los que deberían ser tomados también en cuenta para intentar derrumbar las hipótesis aceptadas y proponer otras más explicativas.

Por estas razones, los libros de Cortez y Huertas serían ejemplos de pobres libros de lingüística que intentan, a lo que ellos creen que es un enigma sin solucionar (el origen de las lenguas romances), dar una respuesta que resulta estar equivocada (su origen está en el «italien ancien» o en el ibérico). Es decir, su equivocación estaría al nivel de la mencionada de López Madera en el siglo XVII o, por salir de campo románico, a los errores de clasificación de varias lenguas como indoeuropeas, a finales del XVIII, por parte de otro «lingüista aficionado», Sir William Jones (1746-1794)¹⁸. Pero ni el estar equivocados, ni su pobre manejo del argumentario lingüístico convertirían a sus libros en productos de la *PsLIN*. Que reciban esta acusación por parte de los PROF tendría que ver con un prejuicio de estos hacia la hipótesis misma, a la que consideran una verdad indudable; aunque, desde un punto de vista de metodología de la ciencia no pasaría nada por poner en duda dicha «verdad» científica y lanzar todo tipo de hipótesis alternativas sobre el origen, desarrollo y evolución de las lenguas romances y su relación con el latín y, por ende, con el (P)IE, si se acepta su existencia. Actuar de esta manera no puede considerarse un ejercicio de *PsLIN* (o de *pseudociencia*), siempre que lo propuesto entre dentro del campo de investigación de la lingüística y sea un objeto de la misma. Proponer la hipótesis de que las lenguas romances no derivan del latín sino del etrusco, antiguo italiano, o ibero, o que han constituido realidades inmutables desde un lejano pasado sería un ejercicio de (equivocada) investigación lingüística; argumentar que esas mismas lenguas podrían ser la forma artificial de expresarse de un pueblo perdido, o el origen del resto de lenguas del planeta o que fueron proporcionadas por alguna raza alienígena sí constituiría un ejercicio de *PsLIN*.

Si se acepta lo expuesto aquí, la denominada hipótesis *CyH* -y que se concreta en las dos obras estudiadas-, aunque presente grandes defectos de forma y concepción según el paradigma imperante en al *LHC*, tendría el mérito de reavivar el debate científico y la investigación sobre un problema que se consideraba cerrado.

¹⁷ Un ejemplo de esta confusión podría ser que en el texto no se usan nunca las barras, / /, para identificar fonemas o que, incluso, dicho término está ausente.

¹⁸ «Jones erroneously included a number of languages and peoples with Indo-European (Egyptians, Chinese, Japanese, ancient Mexicans and Peruvians [...])» (Campbell and Poser 2008: 37).

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Comesaña, Francisco Javier. «Los DISPARATES del libro de Yves CORTEZ ☹️ datos lingüísticos #EvoluciónEspañol #pseudolingüística.» *YouTube*, subido por Paco Álvarez philologus, 21 Jun. 2021, <https://www.youtube.com/watch?v=tdmXM1MSRSw>. Web. 10 Oct. 2022.
- . «Gambito de Galileo, una forma de victimismo.» *Humanistas en la red*, s. f. Web. 10 Oct. 2022.
- Arnaiz Villena, Antonio, y Jorge Alonso García. *Egipcios, bereberes, guanches y vascos*. Nueva edición. Madrid: ACCI, 2016. Impreso.
- Ballester Gómez, Xaverio. «Paradigma de la Continuidad Paleolítica.» *Liburna* 16/17 (2020): 19–48. Web. 10 Oct. 2022.
- Benatia, Abderrahman. *Histoire de la colonisation arabe dans la Grèce antique: à travers la mythologie la toponymie l'onomastique et le vocabulaire*. Bouzaréah: Houma, 2005. Imprès.
- . *Arabes Et Indo-Européens: Les Indo-Européens Parlaient-Ils l'arabe à l'origine?*. Bouzaréah: Houma, 2008. Imprès.
- . *Les Celtes sont-Ils : des Ibéro-Berbères?* Bouzaréah: Houma, 2013. Imprès.
- Božinović, Branislava. *Rečnik srodnih srpskih i sanskritskih reči*. Beograd: Pešić i sinovi, 2005. Štampano.
- . «Srodnost srbskog i sanskritskog jezika - rečnik srodnih reči.» *YouTube*, postavio Dzonson Bor, 9 Jun. 2012, <https://www.youtube.com/watch?v=TGJzPESYjI&t=240s>. Web. 10 Oct. 2022.
- Campbell, Lyle, and William J. Poser. *Language Classification: History and Method*. Cambridge: Cambridge University Press, 2008. Print.
- Cortez, Yves. *Le Français ne vient pas du latin! Essai sur une aberration linguistique*. Paris: L'Harmattan, 2007. Imprès.
- Cuesdean, Lucian Iosif. *Româna, limba vechii Europe*. București: Solif, 2006. Tipărite.
- De Hoz, Javier. «Viaje a ninguna parte a través del Mediterráneo.» *RDL* (1999): 1-5. Web. 10 Oct. 2022.
- Demoule, Jean-Paul. *Mais où sont passés les Indo-Européens?*. Paris: Seuil, 2014. Imprès.
- Jiménez Huertas, Carmen. «No venimos del latín. Los romances derivan de una lengua madre de carácter aglutinante.» *II Jornadas Lengua ibérica*. Zaragoza, 26-28 de agosto de 2016a. 31–45. Web. 10 Oct. 2022.
- . *No venimos del latín*. 2ª edición revisada y ampliada. Las sandalias de Mercurio, 2016b.

- . «No venimos del latín.» *YouTube*, subido por Carme Jiménez Huertas, 7 Dic. 2020, <https://www.youtube.com/watch?v=Qa5oFQ0SbG4>. Web. 10 Oct. 2022.
- . «About.» *LinkedIn*, s.f. Web. 10 Oct. 2022.
- Lescasse, Marie-Églantine. «Gregorio López Madera, personnage clef de l'idéologie linguistique castillane à l'aube du XVII^e siècle.» *e-Spania* 40 (2021): s. p. Web. 10 Oct. 2022.
- Levin, Saul. *Semitic and Indo-European, Volume 2: Comparative Morphology, Syntax and Phonetics*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company, 2002. Print.
- López Mira, Álvaro Xosé. *A Galicia irredenta*. Vigo: Ediciones Xerais de Galicia, 1998. Impreso.
- Möller, Hermann. *Semitisch und Indogermanisch. Teil I. Konsonanten*. 1906. Hildesheim – New York: Georg Olms, 1978. Gedruckt.
- Monteanu Colán, Dan. *Breve historia de la lingüística románica*. Madrid: Arco/Libro: La Muralla, 2017³. Impreso.
- Pellard, Thomas, Laurent Sagart, et Guillaume Jacques. «L'indo-européen n'est pas un mythe.» *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris* 113.1 (2018): 79–102. Web. 10 Oct. 2022.
- Ryan, John M. «Review No venimos del latín.» *Rocky Mountain Review* 74.1 (2020): 70–72. Web. 10 Oct. 2022.
- Wüllner, Franz. *Über die Verwandtschaft des Indogermanischen, Semitischen und Thibetanischen*. Münster: 1838. Gedruckt.

Fecha de recepción: 1 de diciembre de 2022

Fecha de aceptación: 20 de mayo de 2023

